

Esperando... Esperando

Esperando, ¿qué? El hombre siempre espera. Es su propia condición: Esperar. Pero ¿qué es lo que espera el hombre? Espera dinero... Espera amor... espera un momento de diversión... espera alegrías... unos hijos dóciles y educados, una mujer fiel y hermosa..., el hombre espera... espera.

¿Y por qué todo esto que el hombre anhela no llega nunca con plenitud o, si llega, pasa rápido como un rayo de luz cuando el sol se levanta tras las montañas? Porque espera vaciedades. Construye casas de cartón, traza caminos de serrín, riachuelos de plata brillante y camufla bombillitas multicolores tras los recovecos del húmedo musgo verde de la vida, canta villancicos alegres al son de la pandereta, coloca en posición de alerta o en actitud oferente figuritas de barro... y todo con discursos vanos, pregonando sin darse cuenta una falsa hermandad que lo acusa, jugando con la fe como un niño... Es en vano así esperar. Mejor dicho, no se espera así nada.

Mientras se siga viviendo a lo loco, despilfarrando energías y dineros que apenas si se tienen... mientras haya un niño que llore de hambre, que los hay..., mientras haya una madre que viva con sus hijos bajo una triste lona por carecer de casa, que los hay... mientras haya un padre que no sepa qué llevarles para comer a su mujer y a sus hijos..., mientras haya quienes trabajan demasiado y quienes viven del cuento..., mientras haya quienes tienen que hacer de su vida un teatro para poder pasar menos mal por ella...

Mientras haya todo esto, y más, seguiremos esperando, porque la Navidad no ha sido completa.

L. B. Ortega

